

**Una heroica batalla y una dramática derrota  
en la historia de Puebla, 1862-1863.**

**Celia Salazar Exaire.**

**INTERVENCIÓN FRANCESA**

A pesar de la victoria liberal en la Guerra de Reforma, la pacificación del país no fue posible debido a conflictos de tipo internacional que combinados con la difícil situación interna del país propiciaron la intervención extranjera.

Una de las consecuencias de la Guerra de Reforma fue la profunda miseria en que se encontraba nuestra nación. El triunfo de la batalla de Calpulalpan no podía hacer a un lado la difícil situación económica en la que se encontraba la mayor parte de la población y de las finanzas nacionales en aquel año de 1859<sup>1</sup>.

El sostenimiento de la guerra civil obligó a los gobiernos a hacer uso de préstamos forzosos. Una vez terminada la guerra resultó que el dinero se había agotado. El ministro de hacienda Guillermo Prieto, al ver la situación de las finanzas del país renunció, no sin antes sugerir que era necesario hacer frente a cuatro cargas nacionales: la deuda externa, el pago de la deuda interna, la reducción de las fuerzas armadas y la sujeción fiscal de los Estados a la autoridad del Gobierno Federal<sup>2</sup>.

Ante esta situación crítica, el ministro de hacienda, don José Higinio Núñez proclamó el 17 de julio de 1861 la suspensión del pago de la deuda pública por dos años como único medio para salvar la economía nacional. Los países con los que México tenía mayores compromisos eran Inglaterra, España y Francia; a Inglaterra se le debían 70 millones, a España 9 millones y a Francia menos de 3. Así, a Francia se le debía mucho menos que a los

---

<sup>1</sup> Díaz, Lilia, "El liberalismo militante" en Historia General de México, México, El Colegio de México, 1976, t. 3, pp, 119.

<sup>2</sup> Torre Villar, Ernesto de la, La Intervención y el triunfo de la República, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, pp. 121

demás países, sin embargo, ello bastó para organizar una expedición armada con el objetivo de forzar al gobierno mexicano al pago de sus deudas<sup>3</sup>.

En el aspecto político internacional, son bien conocidas las dificultades originadas por la supresión del pago de la deuda extranjera. El 25 de julio, los ministros de Inglaterra y Francia, Charles Wyke y Dubois de Saligny declararon rotas las relaciones con México. En esa época estas naciones eran consideradas como potencias por su desarrollo económico y su política expansionista. Mientras que en América, Estados Unidos, fieles a su doctrina Monroe, se habían opuesto a la intervención extranjera en América, sin embargo, en 1860 a la llegada de Abraham Lincoln al poder, se inicia la llamada Guerra de Secesión lo que obliga a la nación vecina a mantenerse al margen de los conflictos de México con las potencias europeas.

En este contexto se organizó la Convención de Londres que establecía la obligación de los países firmantes en comprometerse a adoptar los medios necesarios para enviar a las costas de México fuerzas combinadas de mar y tierra, suficientes para poder tomar y ocupar las fortalezas del litoral mexicano. La Comisión estaría representada por tres personas que velaría por los intereses de cada uno de los tres países europeos con facultades para resolver los asuntos relacionados con el empleo o distribución de las sumas de dinero que se reclamaron en México. También se invitaba a Estados Unidos para participar en la llamada Triple Alianza, pero no aceptó la propuesta y se declaró neutral.

Ante la medida establecida por el gobierno mexicano contra la suspensión de pagos de la deuda externa, protestaron los países mencionados y decidieron firmar la Convención de Londres el 31 de Octubre de 1861 que tenía como objetivo intervenir de inmediato en México para exigir por la fuerza el pago de la deuda. En esta Convención las partes contratantes se comprometían a no buscar ninguna posesión territorial en México, ni a influir en la política interna y forma de gobierno, sin embargo el

---

<sup>3</sup> Díaz, Lilia, "El liberalismo militante" en Historia General de México, México, El Colegio de México, 1976, t. 3, pp, 120.

emperador de Francia, Napoleón III, tramaba a espaldas de sus aliados imponer a Maximiliano de Habsburgo en el trono Mexicano<sup>4</sup>.

Se dieron algunas manifestaciones de apoyo y contradicción entre los países. Napoleón III no se decidía a intervenir hasta no contar con el apoyo inglés, Gran Bretaña no lo hacía por cierto temor a Estados Unidos, que se encontraba pasando por la Guerra de Secesión<sup>5</sup>. Inglaterra mantenía una constante preocupación por el poderío económico que iban adquiriendo los Estados Unidos. Ya desde 1860 Estados Unidos se convirtió en una amenaza comercial para el predominio inglés en la industria textil. Francia, por su parte quería expandir su imperio a América, además la confederación sureña le ofrecía a Napoleón III algodón por 12 millones de dólares sin reconocía al Nuevo Estado y emplearía a la armada francesa para levantar el bloqueo impuesto a los puertos del sur por los barcos norteamericanos; ello abría la perspectiva de fomentar el comercio con los sureños y favorecería el desarrollo de la industria francesa. Las partes se comprometían a no buscar para sí ninguna adquisición o ventaja en México.

A la llegada de las tropas españolas, inglesas y francesas al puerto de Veracruz, el gobierno mexicano propuso a los representantes de la Alianza una conferencia, tratando de evitar un enfrentamiento armado. La reunión se realizó en el pueblo de Soledad el 19 de Febrero de 1862. El representante mexicano fue el General Doblado y el de las potencias aliadas fue el español Juan Prim, de este encuentro surgieron los llamados preliminares de Soledad<sup>6</sup> que sentaron las bases del rompimiento entre los aliados, dado que los franceses no estaban de acuerdo con los principios que allí se establecían. Napoleón III contestó con el envío de un nuevo ejército francés al mando del General Lorencez y el arribo del General Juan Almonte, conservador mexicano, protegido de los franceses y que se haría llamar representante de la nación.

---

<sup>4</sup> Pani, Erika, "La intervención y el segundo imperio, 1861-1867" en Gran Historia de México Ilustrada, México, Planeta / INAH, 2004, pp. 45.

<sup>5</sup> Ibid. pp. 46.

<sup>6</sup> González Navarro, Moisés, La Reforma y el Imperio, México, SEP, 1971, Colec. Sep/70: 11, p. 174.

El 9 de Abril se desbarató la Alianza en Orizaba, por haber violado la Convención de Londres y de Soledad. México logró que se embarcaran los representantes de Inglaterra y España pero quedó el enemigo más fuerte, Francia. La retirada de España e Inglaterra significaba automáticamente la guerra con Francia. Lorencez, inicia junto con su ejército la invasión al territorio mexicano avanzando hacia Acultzingo<sup>7</sup> donde de inicio la lucha.

Así, el 20 de abril, todas las fuerzas mexicanas se replegaron a Acultzingo con 2000 hombres al mando del Gral. Arteaga, que el día 26 hizo un débil resistencia, dejando libre el camino al invasor. Este sin dificultad alguna llegó el 1º de mayo a San Agustín del Palmar, el 2 a Quecholac, el 3 a Acatzingo y el 4 a Amozoc a solamente unos 5 km. de Puebla.

La defensa decisiva se dispuso en Puebla, donde Zaragoza se pertrechó con sus hombres. Lorencez atacó los Fuertes de Loreto y Guadalupe, precisamente los puntos más defendibles y mejor pertrechados por el ejército de Zaragoza. A las 10:15 de la mañana del 5 de mayo, se inició el ataque francés terminando al atardecer con una deshonrosa retirada. Con Zaragoza lucharon también los oficiales Negrete, Porfirio Díaz y Berriozabal quienes estaban organizados en diferentes Brigadas que a su vez se integran por varios batallones. Así la 1ª Brigada esta bajo el mando del Gral. José Mariano Rojo y se componía del batallón fijo de Morelia, del batallón de Tiradores de Morelia, del batallón de cazadores de Morelia.

La 2ª Brigada estaba bajo el mando del Coronel Ignacio R. Alatorre y se componía por el batallón 6º. de Línea, el batallón mixto de Querétaro, el 6º batallón de la Guardia Nacional de Puebla dirigido por el Coronel Juan N. Méndez que estaba compuesto por 2 jefes, 20 oficiales y 127 de tropa. Los batallones de Guardia Nacional de Puebla fueron reforzados a su llegada a Puebla, con los reemplazos procedentes de Tetela de Ocampo particularmente y no de Zacapoaxtla como se cree vulgarmente<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Pani, op. cit., p. 47.

<sup>8</sup> Sánchez Lamego, Miguel, *La batalla del 5 de mayo de 1862, (Algunas consideraciones novedosas)*, Publicaciones especiales del Primer Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, México, 1963, p. 14.

### **Narración de la batalla del 5 de mayo de 1862.**

El 4 de mayo, la ciudad de Puebla se preparaba para recibir el ataque francés, así se improvisó una ligera fortificación de madera y tierra, mientras que en el cerro de Guadalupe se levantaron parapetos y se abrieron fosos.

El General Santiago Tapia quedó encargado del mando de la plaza mientras que Zaragoza con la mayor parte de las fuerzas se colocó afuera de la ciudad, por el lado del Oriente en el barrio de los Remedios<sup>9</sup>.

El 5 de mayo a primera luz del día, el enemigo tendía su campo cerca del cerro de Amalucan. La brigada de Toluca, compuesta por tres cuerpos al mando del General Berriozábal estaba alistado en la plazuela de San José. La brigada del General Miguel Negrete compuesta de tres cuerpos ocupaba los cerros del fuerte de Loreto y Guadalupe. La brigada de Oaxaca estaba integrada por tres cuerpos que estaban bajo el mando del General Porfirio Díaz, el general Zaragoza estaba al frente a un cuerpo de soldados que custodiaban el punto de los Remedios; con el cuerpo de zapadores que estaba el general Francisco Lamadrid. La brigada de Michoacán al mando del General José Rojas estaba compuesta de tres cuerpos se situaba en la plazuela de San Francisco. El batallón de rifles de San Luis Potosí se encontraba de reserva en el templo del Hospitalito, ubicado en el centro de la ciudad.

A las 10:15 horas, la campana mayor de la catedral anunció el inicio del combate. Todo fue alarma en la ciudad. Los hombres querían participar y pedían armas para sumarse a la lucha<sup>10</sup>.

El coronel Rafael Cravioto cubriría el punto de San Agustín, con una parte del batallón de Huauchinango. Entre tanto, una columna de 500 franceses se acercaban al fuerte por el rancho de Rementería.(ver figura XX)

---

<sup>9</sup> Ayala, Manuel Emiliano, La batalla del 5 de mayo de 1862, reconstruida con la narración de testigos oculares, México, Gobierno del Estado de Puebla, 1987. p. 9

<sup>10</sup> Ibid.

Luego que el General Ignacio Zaragoza vio el movimiento del ejército francés, ordenó al General Negrete que avanzara a las faldas del cerro y que cubriera el fuerte de Loreto con el 6º batallón.<sup>11</sup>

Dos compañías ocuparon así la línea de batalla para defenderla de las fuerzas enemigas, las que estaban formadas por unos 5,000 hombres que iban a pie en dos baterías que avanzaron de norte a sur en línea recta.

El sexto batallón formado por indígenas serranos de Tetela, Xochiapulco y Zacapoaxtla que comandaba el Coronel Juan N. Méndez, fueron los que primero se enfrentaron con los franceses. El general Negrete se trasladó al templo de Guadalupe para hacer frente y apoyar al sexto Batallón, iniciando una lucha cuerpo a cuerpo contra los franceses.

El primer grupo fue colocado a la izquierda del fuerte de Loreto, el mismo lugar que antes había ocupado toda la caballería. La infantería que reforzó el cerro fue colocada en batalla en una línea que servía de lazo a los fuertes de Guadalupe y Loreto; quedando a la derecha y juntos al primero de estos cuerpos de Toluca, el Fijo de Veracruz y los batallones de Tetela y Zacapoaxtla.

La columna francesa subió la mayor parte del cerro, había vencido más de la mitad de su ascenso cuando salió a su encuentro a la desbandada la infantería de Tetela y Zacapoaxtla mandada por los coroneles Méndez y Lucas y después de un combate bien sostenido con los tiradores del enemigo volvió oportunamente a su puesto. El ataque de los de Tetela y su contramarcha violenta parece haber distraído algo a la columna francesa de su objeto principal que era el fuerte de Guadalupe, así es que desde ese momento empezó a hacer su marcha un poco en diagonal a la derecha para encumbrar por entre Guadalupe y Loreto. Ya a unos quince metros del relieve que cubría nuestra línea de los disparos de ambos fuertes comenzaron a ser de mucho efecto porque eran horizontales y los del primero a corto tiro de metralla.

Los de Zacapoaxtla y Tetela salieron por la izquierda del Fijo con algún desorden pero haciendo un fuego muy vivo, y al mismo tiempo se desprendió la

---

<sup>11</sup> Carrión, Antonio, Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles obra dedicada a los hijos del Estado de Puebla, Puebla, Ed. Cajica, 1970, p. 427.

caballería del coronel Alvarez que se había mantenido al abrigo de los fuegos de Loreto. Ataques tan simultáneos dieron por resultado que la columna francesa retrocediera precipitadamente y en desorden, dando lugar así a una carga muy oportuna de la caballería que fue ayudada por la infantería<sup>12</sup>.

Eran las doce y media del día cuando el primer enfrentamiento había concluido, quedando victoriosas las armas nacionales y como héroes el General Miguel Negrete y sus soldados<sup>13</sup>.

Zaragoza continuó el ataque con el apoyo del Batallón de los rifles de San Luis, quienes se colocaron al sur del cerro. Los batallones de Zapadores y Reforma que comandaba el General Lamadrid, se apostaron en Xonaca y en el fuerte del cerro de Guadalupe.

Los franceses reanudaron la ofensiva y el general Negrete se situó entre los dos cerros. La lucha reinició con ardor desesperado, los franceses ganaban terreno. A pesar de esto, la columna francesa fue rechazada dos veces. Las tropas nacionales empezaron a acorralar a los franceses quienes empezaron a retroceder y a las dos de la tarde el enemigo había quedado destruido.

Luego de descender del cerro los franceses se reorganizaron y buscaron atacar por el lado del barrio de Xonaca, en donde se enfrentaron a las tropas de Zapadores y Reforma, pero debido a la fortaleza de estos soldados, los franceses se vieron obligados a huir.

El ala izquierda del enemigo siguió manteniendo la lucha, en esta tercera carga del ejército francés, la resistencia la encabezó el general Zaragoza, para las tres y media de la tarde Lorencez había formado una nueva columna de 3000 hombres que se dirigió al cerro de Guadalupe y cuando estaba subiendo se desató una fuerte lluvia de granizo lo que hizo que los franceses se desmoralizaran más y emprendieran la retirada final, considerándose vencidos.

Plano de la Batalla que tuvo lugar el 5 de mayo de 1862, tomado del bando que fue publicado por el General Ignacio Zaragoza en la imprenta de

---

<sup>12</sup> Carrión, Antonio, *Historia de la Ciudad de Puebla de los Angeles, México, Cajica, 1970*, pp. 423.

<sup>13</sup> Ayala, *op. cit.*, p. 13.

Ignacio Cumplido el 10 de mayo 1862 y que con ocasión de la conmemoración del centenario de la Batalla se reprodujo este facsimilar<sup>14</sup>.

***Parte de Guerra del General Ignacio Zaragoza.***

*Después de un movimiento retrógrado que emprendí desde las cumbres de Acultzingo, llegué a esta ciudad el 3 del presente según tuve honor de dar parte a usted. El enemigo me seguía a distancia de una jornada pequeña y habiendo dejado retaguardia de aquél la segunda brigada de caballería compuesta de más de 300 hombres para que en lo posible lo hostilizara, me situé como llevo dicho, en Puebla. En el acto di mis órdenes para poner en regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar las fortificaciones de la plaza que hasta entonces estaban descuidadas.*

*Al amanecer del día 4, ordené al distinguido C. Miguel Negrete que con la segunda división a su mando compuesta de mil 200 hombres listos para combatir y a su mando, ocupara los expresados de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y de montaña. El mismo día 4, hice formar de las brigadas Berriozábal, Díaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, compuestas la primera de 1082 hombres, la segunda por 1000 y la última por 1020, toda infantería y además una columna de caballería con 550 caballos que mandaba el C. Antonio Álvarez, designado para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron tomadas en la Plaza de San José hasta las 12 del día, a cuya horas se encuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc. A las cinco de la mañana, del memorable día 5 de Mayo, aquellas fuerzas marchaban a la línea de batalla que había yo determinado y que verá usted marcado en el croquis adjunto: ordené al Comandante General de Artillería, don Zeferino Rodríguez que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza poniéndola a disposición del comandante militar del estado, General Santiago Tapia.*

*A las diez de la mañana se avistó al enemigo y después del tiempo muy preciso para acampar, desprendió sus columnas de ataque hacia el cerro de Guadalupe, compuestas como de 4000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de mil, amagando nuestro frente. Este ataque que no había previsto aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia, que la brigada Berriozábal, a paso veloz reforzara a Loreto y Guadalupe y que el cuerpo de*

---

<sup>14</sup> Vélez, Francisco,.....

*carabineros a caballo fuera a ocupar la izquierda de aquéllos, para que cargara en el momento oportuno.*

*Poco después mande al batallón Reforma, de la brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros que a cada momento comprometían más en su resistencia al batallón de zapadores de la misma brigada, le ordené marcharse a ocupar un barrio que está a la falda del cerro y que llegó tan oportunamente que evitó la subida a una columna, que por allí se dirigía al mismo cerro, trabando combates casi personales.*

*Tres cargas bruscas efectuaron los franceses, y en la tercera fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada a la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente lo que evitó desorganizarse para nueva carga.*

*Cuando el combate del cerro estaba empeñado, tenía lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.*

*El C. General Díaz con dos cuerpos de su brigada, uno de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de Álvarez, contuvo y rechazó la columna enemiga, que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones: ella se replegó hacia la hacienda de San José, donde también lo habían verificado los rechazados del cerro, del que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente a defenderse, pues hasta habían claraboyado las fincas; pero yo no podía atacarlos, porque derrotados como estaban tenían más fuerza numérica que las mías, mandé por tanto hacer alto al C. General Díaz, que con empeño y bizarría la siguió y me limité a conservar una posición amenazante.*

*Ambas fuerzas beligerantes estuvieron a la vista hasta las siete p.m., emprendieron los contrarios su retirada de su campamento de la hacienda de Los Álamos, verificándolo poco después los nuestros a su línea.*

*La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo y cuya operación duró todo el día siguiente: y aunque no pudo decir el número exacto de pérdidas de aquél, sí es seguro que pasó de mil hombres, entre muertos y heridos, y ocho a diez prisioneros.*

*Por demás me parece recomendar a usted el comportamiento de mis valientes compañeros: el hecho glorioso que acaba de tener lugar, patentiza su honor y por sí solo lo recomienda.*

*El ejército francés se ha batido con mucha bizarría; su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque.*

*Las armas nacionales, C. Ministro, se han cubierto de gloria. Y por ello felicito al Primer Magistrado de la República, por el digno conducto de usted, en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el Ejército Mexicano durante la larga lucha que se sostuvo. Indicaré a usted, por último, que al menor tiempo de estar la defensa de honor nacional, tuve la necesidad de mandar a las brigadas O'Haran y Carvajal a batir a los facciosos, que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo del Ejército de Oriente, de una victoria que habría inmortalizado su nombre.*

*Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de este mes, ajunto el expediente respectivo en que constan los pormenores y detalles expresados por los jefes que en ella concurrieron.*

*Libertad y Reforma, Cuartel General en Puebla, a 9 de mayo de 1862.*

*Ignacio Zaragoza.*

*C. Ministro de la Guerra, Méjico.*

PARTE DEL GENERAL IGNACIO ZARAGOZA.

*C. Ministro de Guerra y Marina*

*"Desde ayer tuve noticias de que el ejército francés había llegado a Amozoc, y como por una parte es bien conocido el orgullo de sus soldados, por otra sabía también que los bandidos acaudillados por Márquez y Cobos amagaban de cerca esta ciudad, desprendiendo una brigada de dos mil hombres sobre éstos, con objeto de batirlos o por lo menos alejarlos, me preparé a resistir a los invasores haciendo guarnecer la plaza con ochocientos hombres, una batería de batalla y dos de montaña; cubrir los cerros de Guadalupe y Loreto con mil cien hombres y dos baterías y formar el resto de tres mil quinientos cincuenta hombres en cuatro columnas, con una batería de batalla<sup>15</sup>, tres de infantería y una de caballería, con los que me propuse librar una acción campal al oriente de la población, atrayendo al enemigo al punto escogido por medio de un cuerpo de infantería dotado con dos piezas de campaña.*

*El enemigo esquivó el combate a campo raso y dejando una fuerza respetable en su campamento, desprendió una pequeña guerrilla por su izquierda a cubierta de una colina, moviendo por su derecha una gruesa columna de ataque de cuatro a cinco mil hombres de las tres armas, después de situarse entre las haciendas de Amalucan y los Alamos.*

*A las once tres cuartos emprendió su ataque sobre el Cerro de Guadalupe, comenzando por tiradores y continuos disparos de cañón, que mucho ofendieron a las instalaciones de la plaza; luego atacó con brío sobre dicha posición por una, dos y tres veces, siendo rechazada otras tantas, a la vez que desalojado de los puntos que ocupaba más acá de la garita de Amozoc.*

*Después de tres horas de un reñido combate, quedó bien puesto el honor de nuestras armas con algunas pérdidas y escarmentado el enemigo por la multitud de heridos y prisioneros que se le hicieron; brilló el valor por ambas partes; pero la victoria favoreció a la justicia de nuestra causa. Reorganizado el enemigo hasta fuera del alcance*

---

*de mi artillería, no me fue posible tomar sobre él la iniciativa y, puesto el sol, desfilaron sus cuerpos para su campo, volviendo los míos a sus posiciones de la mañana. Si como lo espero, se me incorporan mañana las Brigadas de los CC. Generales O'Haran y Antillón, será completo nuestro triunfo, ora ataque el enemigo, ora se retire del lugar que ocupa.*

*Oportunamente, y cuando reciba los partes circunstanciados de cada uno de los jefes de su arma y ramo respectivo, comunicaré al C. Ministro el detalle de la jornada con el aumento de las operaciones ulteriores, conexos con ellas, limitándome por ahora lo que llevo expuesto, y esperando se sirva dar cuenta al C. Presidente de la República.*

*Libertad y Reforma, Cuartel General en el Campo, a 5 de mayo de 1862.*

*I. Zaragoza<sup>16</sup>.*

*Puebla, mayo 5 de 1862.*

*E. S. Ministro de la Guerra.*

*Las armas del supremo gobierno se han cubierto de gloria: el enemigo ha hecho esfuerzos supremos para apoderarse del cerro de Guadalupe, que atacó por el oriente de derecha a izquierda durante tres horas; fue rechazado tres veces en completa dispersión, y en estos momentos está formando en batalla fuerte de 4000 hombres y frente al cerro la fuerza de tiro. No lo bato como desearía porque el gobierno sabe, no tengo para ello fuerza bastante, calculo la pérdida del enemigo, que llegó hasta los fosos de Guadalupe en su ataque, en 600 a 700 entre muertos y heridos; 400 habremos tenido nosotros.*

*Sírvase Usted dar cuenta de este parte al C. Presidente*

*I. Zaragoza<sup>17</sup>.*

<sup>16</sup> Castro Morales, Efraín, editor, *La Batalla del 5 de Mayo 1862, partes oficiales y telegramas*, Ediciones Altiplano, 1970, p. 5.

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 48.

La victoria del Ejército de Oriente sobre los invasores franceses significó una defensa importante de la soberanía nacional, sin embargo las fuerzas intervencionistas no abandonarían sus objetivos tan fácilmente. Continuaban con sus aspiraciones de ampliar sus colonias por lo que se replegaron al Estado de Veracruz para reorganizarse.

Mientras tanto en la ciudad de Puebla se preparaba la nueva defensa bajo las ordenes del General Ignacio Zaragoza, a quien la enfermedad le arrebató la oportunidad de concluir su obra de protección de la Angelópolis por medio de un plan de fortificación que consistió en la construcción de un sistema de fuertes destacados y en fortificar cuatro zonas de manzanas<sup>18</sup>.

Así la ciudad se vio reforzada por nueve fuertes:

Fuerte de Loreto  
 Fuerte de Guadalupe  
 Iturbide- Penitenciaría y convento de San Javier.  
 Morelos – Alameda.  
 Demócrata – Santa Anita  
 Hidalgo – Carmen  
 Ingenieros – Garita de Totimehacan  
 Zaragoza – Remedios  
 Independencia – Misericordia.

Cada una de estas adecuaciones tenían características especiales, así el fuerte de Morelos abarcaba lo que era el paseo nuevo, la manzana de la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, llegando hasta los hornos de cal y ladrillo, que estaba bajo las ordenes del comandante Ignacio Revueltas. La construcción consistía en una extensa línea de redientes con largas cortinas, apoyándose por su derecha en una tenaza sobre el ángulo que hacía el frente de la línea con el costado de la alameda. Las casas que estaban detrás también fueron fortificadas.

En el caso de la edificación que se proyectó en Totimehuacan (Ingenieros) se construyó un fuerte cuadrado de baluartes de doscientos metros por lado, teniendo a derecha e izquierda, a cien metros, dos pequeñas

---

<sup>18</sup> Chávez Orozco, Luis, El sitio de Puebla en 1863, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla/Secretaría de Cultura, 1987. Lecturas Históricas de Puebla: 11, p.8

obras irregulares para defender sus flancos. Este sitio de defensa quedó bajo las órdenes del comandante Francisco Troncoso.

Al oriente de la ciudad se fortaleció la iglesia de los Remedios (Zaragoza) en el que se diseñó un fuerte cuadrado de baluartes con el lado de 160 a 180 metros, que quedó bajo el mando del Comandante Rodríguez.

En la Iglesia de la Misericordia (Independencia) se construyeron cuatro dientes de sierra apoyados en dos pequeñas lunetas y cerrándose todo por la gola<sup>19</sup>. Esta fortificación tuvo una forma muy irregular por la disposición propia del terreno. Estaba bajo el mando del Capitán 2º Manuel Zuloaga.

En el fuerte de Guadalupe, se decidió derribar la iglesia y se harían repuestos subterráneos de bóveda y un aljibe. Este fue de mampostería y quedó bajo el mando del Comandante Emilio Rodríguez. En relación al Fuerte de Loreto, se le repusieron sus muros, rampas y edificio del centro que encontraba en muy mal estado. Este quedó al frente del Comandante Emilio Rodríguez<sup>20</sup>.

El sur de la ciudad quedó protegido con una fortificación que se construyó alrededor de la iglesia del Carmen, que en un principio tenía dimensiones pequeñas pero que más tarde se amplió uniéndose con las instalaciones que se hicieron en la Alameda. El teniente José Pérez Gallardo quedó al frente de esta barrera que protegía la zona sur de la ciudad mediante una fortificación que después de rodear la iglesia del Carmen, avanzaba hacia el Paseo Nuevo creando así un muro de contención contra los ataques franceses.

Por último, el Fuerte de Iturbide, se fortaleció aumentando un medio baluarte y una cortina en el frente izquierdo. El edificio de la penitenciaría no estaba concluido todavía, pero se fortificó y se reforzaron los parapetos y se ancharon los fosos. La construcción la inició el Comandante Revueltas y la terminó el comandante Troncoso.

---

<sup>19</sup> La gola era la entrada desde la plaza al baluarte, Diccionario op. cit., p. 475.

<sup>20</sup> Francisco P. Troncoso y en su diario de operaciones informe que en este lugar todo se hizo nuevo pues nada existía antes, más que el parapeto de tierra, de un metro de espesor, que se construyó violentamente el 5 de mayo Troncoso, Francisco P., Diario de las operaciones militares del Sitio de Puebla de 1963, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla/ Secretaría de Cultura, 1988, Bibliotheca Angelopolitana: IV, p. 24.

La zona Norponiente de la ciudad quedó protegida por una construcción que se hizo en la iglesia de Santa Anita donde se diseñó un fuerte de plaza cuadrada y los parapetos tenían cinco metros de altura y el espesor de ocho. Para construirlo fue necesario derribar los hornos de cal y la finca del Intendente Flon<sup>21</sup>.

De esta manera el ejército de Oriente diseñó una estrategia de defensa de la ciudad bajo el mando del General Jesús González Ortega que dio inicio en marzo de 1863.

Las fuerzas invasoras se habían establecido su lugar de operaciones en el cerro de San Juan bajo el mando del General Forey, desde donde se organizaron la estrategia de ataque.

El sitio de Puebla, preparado desde esta elevación tenía como lugar más cercano la zona poniente de la ciudad. Así, los ataques afectaron las zonas de la Alameda, Santa Anita, Santa Inés y San Agustín. Los batallones destacados en los fuertes de Loreto y Guadalupe no tuvieron participación en esta batalla.

La acción bélica, favoreció en un principio al ejército mexicano, sin embargo, la falta de municiones y víveres provocó la derrota de las fuerzas nacionales, después de una cruenta batalla de la que salieron triunfadores los franceses el 17 de mayo de 1863.

“La carta del ministro de la Guerra contestando al parte en que el general Ortega le daba cuenta de que había entregado la plaza decía así:  
Ministro de Guerra y Marina.- Sección 1ª. – Se ha impuesto el ciudadano presidente constitucional del oficio de V. dirigido al general en jefe del ejército francés, para comunicarle que no siéndole ya posible seguir defendiendo la plaza de Puebla de Zaragoza por la falta de municiones y de víveres, había disuelto el ejército que estaba bajo su inmediato mando y roto su armamento con la artillería toda, por cuyo motivo podía mandar ocupar la mencionada plaza, que desde luego quedaba á sus órdenes ....”<sup>22</sup>

Después de esa derrota del ejército mexicano en 1863, el fuerte de Loreto fue ocupado por las tropas francesas y utilizado como prisión de los

<sup>21</sup> Ibid. pp. 24-27. Francisco P. Troncoso y en su diario de operaciones informe que en este lugar todo se hizo nuevo pues nada existía antes, más que el parapeto de tierra, de un metro de espesor, que se construyó violentamente el 5 de mayo

<sup>22</sup> Pruneda, Pedro, Historia de la guerra de Méjico, desde 1861 a 1867, facsímil de la edición española de 1867, Prolog. De Ernesto de la Torre Villar, México, Fundación Miguel Alemán/ Fundación UNAM/ Instituto Helénico/ Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 172.

soldados mexicanos que intervinieron en el sitio de Puebla. El general Santiago Tapia dejó como testimonio de su encierro, un diario en el que incluye un plano mostrando el las instalaciones del fuerte de Loreto que se usaron como celdas después de la derrota del ejército mexicano<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Diario de guerra del prisionero General Tapia, Depósito de Bienes Culturales del Centro INAH Puebla. No. Inv. 10-102201.

### Bibliografía y fuentes de Información.

Carrión, Antonio, *Historia de la Ciudad de Puebla de los Angeles*, México, Cajica, 1970.

Castro Morales, Efraín, editor, *La Batalla del 5 de Mayo 1862, partes oficiales y telegramas*, Ediciones Altiplano, 1970.

Chávez Orozco, Luis, *El sitio de Puebla en 1863*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla/Secretaría de Cultura, 1987. *Lecturas Históricas de Puebla*: 11.

*Diario de guerra del prisionero General Tapia*, Depósito de Bienes Culturales del Centro INAH Puebla.

Díaz, Lilia, "El liberalismo militante" en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1976, t. 3.

González Navarro, Moisés, *La Reforma y el Imperio*, México, SEP, 1971, Colec. Sep/70: 11.

Pani, Erika, "La intervención y el segundo imperio, 1861-1867" en *Gran Historia de México Ilustrada*, México, Planeta / INAH, 2004.

Pruneda, Pedro, *Historia de la guerra de Méjico, desde 1861 a 1867*, facsímil de la edición española de 1867, Prolog. De Ernesto de la Torre Villar, México, Fundación Miguel Alemán/ Fundación UNAM/ Instituto Helénico/ Fondo de Cultura Económica, 1996.

Torre Villar, Ernesto de la, *La Intervención y el triunfo de la República*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

Troncoso, Francisco P., *Diario de las operaciones militares del Sitio de Puebla de 1863*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla/ Secretaría de Cultural, 1988, *Bibliotheca Angelopolitana*: IV.

**Dra. Celia Salazar Exaire. Investigadora del Centro INAH Puebla, actualmente tiene a su cargo la curaduría de los fuertes de Loreto y Guadalupe, Coordina el Seminario de Estudios sobre los fuertes de Loreto y Guadalupe.**

**Tetela de Ocampo, Puebla, 2 de mayo del 2011.**